

V DOMINGO DE CUARESMA, CICLO A**La certeza de que la última palabra será la suya**

experimentaremos que su Palabra sí puede sacarnos de nuestros sepulcros: del sepulcro donde nos tienen atados el dinero, el bienestar, el placer; del sepulcro donde la rutina y la superficialidad nos mantienen en una vivencia desganada de la fe; del sepulcro de nuestro miedo al compromiso serio por el Reino..., y puede hacernos caminar vivificados por el Espíritu.

Digámosle sí y al fiarnos de verdad en Él, lo escucharemos llamarnos a cada uno por nuestro nombre y ordenar que salgamos afuera de cuanto nos mantiene esclavizados.

Digámosle sí y fiémonos de Él y escucharemos como dice “Desatadlo y dejadlo andar” librándonos de lo que nos constriñe y con gozo comenzaremos a andar por los caminos de la vida, del amor, del compromiso y de la entrega.

Digámosle sí oiremos de su boca “Yo soy la resurrección y la vida”, pues nuestro Dios no es un “dios” de los muertos, de los desanimados, de los sin esperanza, de los que todo lo ven oscuro, sino el Dios de los vivos, de los entusiasmados, de los que esperan contra todo desencanto, porque saben que ni la muerte será barrera insuperable, ya que Jesús es la Resurrección y la Vida, y el que cree en él no morirá para siempre.

Digámosle sí y comencemos a disfrutar de la fe de los verdaderos creyentes, una fe ilusionada por la vida, y que empuja con fuerza a pasar de la muerte a la vida, de la desesperanza a la esperanza, del desamor al amor, de la división a la fraternidad; una fe que compromete, por tanto, a luchar contra todas las situaciones de muerte: el egoísmo, el odio, la enemistad, la injusticia, la violencia.

Digámosle sí y si no es así nuestra fe, la fuerza del Señor actuará como dice san Pablo: “Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales...”

Pidamos este domingo al Señor, que nos dé su Espíritu para que le digamos sí en todo momento, y que plante hoy en nuestro corazón la certeza de que la última palabra será la suya, porque Él es la resurrección y la vida.

**MONICIÓN DE ENTRADA**

La liturgia de este domingo nos presenta a Jesús es la luz que hace aparecer la verdad, el que pone de manifiesto lo que existe escondido en cada persona, en lo más íntimo de cada uno de nosotros.

Para nosotros resuena hoy la promesa de vida del Señor: “Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros...Y os infundiré mi espíritu y viviréis”.

ACTO PENITENCIAL

Porque no somos fuente de esperanza ante el desaliento de los necesitados.

- Señor, ten piedad.

Porque nuestro sí es frágil y no portador de alegría y felicidad.

- Cristo, ten piedad.

Porque no rompemos con las ataduras que nos impiden la vida en Cristo.

- Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La muerte no es el final del camino, hay un horizonte más allá de ella que nos sumerge en la Vida junto al Padre. Las lecturas de este domingo nos dejan patente esta verdad.

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 12-14

Sal 129, 1-2- 3-4ab. 4c-6. 7-8(R.: 7)

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a los Romanos 8, 8-11

Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 1-45

ORACION DE LOS FIELES

En este quinto domingo de Cuaresma te presentamos, Padre, nuestros deseos y necesidades. Que no pensemos en nosotros mismos, sino que la nuestra sea siempre una oración abierta a los demás.

Respondamos diciendo: **Ayúdanos, Padre, a ser portadores de esperanza y de vida.**

- Te pedimos, Padre, por la Iglesia. Que no sea siempre portadora de esperanza, alegría y vida para toda la humanidad.
- Te pedimos, Padre, por todos los que se dedican al anuncio del evangelio, laicos, sacerdotes, religiosos o diáconos. Que, por agradar a todos, no mutilen el mensaje de vida del evangelio.
- Te pedimos que nos alcance tu perdón por todo el daño que podamos hacer a nuestros hermanos, por las actitudes que tenemos hacia ellos y le provoca sufrimiento y dolor.
- Te pedimos, Padre, por el mundo rico del planeta, que vive mayoritariamente del consumo y la posesión de cosas, en donde las personas sólo piensan en sí mismas. Que descubran el gozo del don y del decrecimiento a favor de los demás.
- Te pedimos, Padre, por los hermanos necesitados a los que acogemos en nuestras caritas, a nuestros hermanos enfermos, a los que viven solos o a los que están necesitados o desesperanzados, que seamos, en tu nombre instrumentos de vida.
- Te pedimos, Padre, por todos nosotros, que queremos seguir los pasos de Jesús en nuestra vida. Que aprendamos el arte de perder para ganar, de morir para dar vida.

Padre de bondad, escucha la oración que te presentamos por Jesucristo nuestro Señor.

MENSAJE PARA ANTES DE LA COLECTA

Vamos a realizar la colecta en la que presentaremos ante el altar, junto con el pan y el vino, nuestra ayuda económica a los empobrecidos y

necesitados. Seamos generosos y no olvidemos nunca que este es también un buen momento para presentar los anhelos y esperanzas de tantas personas que luchan por un mundo mejor en el que desaparezca el hambre, la marginación, la injusticia, la trata de personas y tantas lacras que intentan impedir que surja un mundo nuevo y una humanidad nueva en Cristo el Señor. Muchas gracias.

REFLEXION

Jesús es la Resurrección y Vida para todo lo que hay de muerte en nosotros: quien cree en él, vive.

A veces sentimos que en nuestra vida o en la vida de muchas personas estamos viviendo una experiencia de muerte. Sentimos una situación de desesperanza, en la que todo lo vemos oscuro y es en ese momento cuando resuena la promesa del Señor: “Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros... Os infundiré mi espíritu, y viviréis...” El Señor quitará la losa de la tumba para que como persona, como comunidad y como pueblo nos levantemos, reorganicemos y empecemos a caminar llenos de vida por el Espíritu de Dios. Ante la experiencia de dolor, de impotencia, de cansancio, de desaliento, de pecado, que nos hacen que nos sintamos como hundidos en el sepulcro, resuena hoy la promesa de vida del Señor: “Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros... Y os infundiré mi espíritu y viviréis”.

Y es que la celebración de la Pascua, a la que nos acercamos, es celebración de la vida, es paso de la muerte a la vida, apertura del sepulcro. Aquí está la “fórmula” aquí está la verdad “Yo soy la resurrección y la vida... El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá.”

Como a Marta a cada uno de nosotros hoy y ahora nos pregunta el Señor ¿crees esto?

Fijaos que amor tan grande, lo único que nos pide es que nos fiemos de Él, que libre y voluntariamente le digamos como María, “sí”.

Digámosle hoy sí definitivamente. Seguro que hemos intentando muchas veces salir y no hemos podido. Digámosle sí definitivamente y